

EL DISEÑO EN EL CONTEXTO ECONÓMICO Y POLÍTICO ACTUAL. LA IMAGINACIÓN EXPECTANTE

Cristian Podestá

Tableros (N.º 7), pp. 25-33, octubre 2016. ISSN 2525-1589

<http://papelcosido.fba.unlp.edu.ar/tableros>

Facultad de Bellas Artes. Universidad Nacional de La Plata

EL DISEÑO EN EL CONTEXTO ECONÓMICO Y POLÍTICO ACTUAL

LA IMAGINACIÓN EXPECTANTE

Cristian Podestá

cpodesta1@hotmail.com

Director General de Industria del Municipio de Moreno. Argentina

Jefe de Estudios Económicos del Consejo de Análisis para la Competitividad Industrial

RESUMEN

El análisis de los fenómenos económicos entraña una complejidad que para la Argentina pareciera cobrar mayor espesura. Actualmente las variables económicas están deterioradas. El gobierno enfrenta el escollo con cierta inclinación hacia los enfoques clásicos. Ese apego al pensamiento económico parece presentar la virtud de ser políticamente correcto y permeable a las inversiones. Pero a la hora de pensar la innovación las corrientes ortodoxas muestran serias limitaciones. Algunas corrientes de pensamiento económico no ortodoxo, en cambio, dan a la innovación un rol central. Este escenario plantea dos barreras que el diseño debe derribar: la coyuntura y la forma de pensar el capitalismo innovativo.

PALABRAS CLAVE

Economía; innovación; pensamiento ortodoxo; diseño



Esta obra está bajo una
Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercialSinDerivar
4.0 Internacional

La economía es una ciencia social –verdad de perogrullo–. Todos los esfuerzos reduccionistas en la comprensión de su mecánica o en la búsqueda de fundamentos en el comportamiento del colectivo social se gestan a partir de la dificultad de resolver en la perspectiva científica aquello que tiene –por objeto de estudio– a un grupo de individuos y a su mala costumbre de salirse del modelo, reclamando humanidad. No debe ser fácil tomar decisiones destinadas a la ciudadanía en Argentina porque siempre es diferente, como si fuera más humana que lo deseable y, por lo tanto, enteramente difícil de abarcar, de disponerla dentro de un proyecto que la ordene científicamente. Menos aún para quienes quieran transitar el siglo XXI por el mundo mecanicista de la época clásica. Aquí el monetarismo va por ese camino. Y quizá por ello le debe resultar complejo terminar de resolver a dónde y cómo quiere ir en la economía de la Argentina con las materias que van más allá de las metas de expansión de la base monetaria,¹ hacia el límite planteado a la inflación.

Dada la situación a inicio del corriente año, la verdad es que el enfoque monetarista tiene mucho para decir con solo (y solo por) su objetivo: evitar que el déficit fiscal se financie con mayor emisión monetaria y dejar que los factores de producción domésticos, las tasas y la inversión se ajusten a un nivel manejable de *stock* monetario. Esa es su funcionalidad práctica.

Se suele denominar «ajuste por cantidad» a algunas de esas medidas: todo se ajusta –o se recompone– a un nivel menor de actividad y, también, *desde* él. Desempleo, le dicen otros. Tasas altas –de arranque o en cuanto la actividad semeje demasiado entusiasta como para elevar los precios–, reducción acelerada del gasto público hasta su menor expresión, etcétera. No importa cuál sea la esperanza –se diría profética– sobre el segundo semestre, la economía de la Argentina está atravesando un cambio de orientación fuerte; se noten o no sus efectos, se estimen o no como pertinentes y se crea o no en la fe puesta en la promisoría segunda mitad del año y de allí en más.

LOS CAMBIOS OBSERVABLES

Desde otro ángulo, a cuatro meses de la actual administración, a quien se encuentre en la expectativa de noticias sobre el futuro de la industria manufacturera nacional le parecerá que las nuevas autoridades están pasmadas. No es tan así. Por su enfoque, más bien concentran sus preocupaciones en las antípodas. Quizá podamos coincidir en que la esperanza puesta en un gran verano a fin del corriente año no tienen un borde por dónde agarrarla y que, por lo tanto, las estadísticas (atrasadas por demás) pudieran no dar señales suficientemente claras de la actual situación. Así su opacidad permite críticas o esperanzas, ambas injustificadas.

Quizá las ventas de autos usados estén confundiendo su potencia. Tal vez, la levemente mejor dinámica en el mercado inmobiliario dé a entender que hay expectativas favorables sobre el desempeño económico y no que se encuentra atravesada por

1 Se denomina «base monetaria» a la suma de dinero de curso legal en poder del público, más el dinero en las entidades bancarias y de sus depósitos en el Banco Central. Si se expande la base monetaria es porque se crea dinero.

especulaciones sobre un renovado blanqueo de capitales. No obstante, de momento, el consumo se retrajo. A eso no hay con qué darle. El monto de las ventas en hipermercados y en almacenes cayó un 2% y las cantidades vendidas más del 7% interanual en el primer trimestre, según la consultora ccr.² Y ese desempeño se dio en un contexto inflacionario de tal asfixia que llevó a los consumidores a plantear un contundente, aunque breve, boicot.

La caída en el consumo no debería sorprender tras una devaluación y un inmediato reajuste en los precios. Estos reajustes cambian la distribución del gasto de los individuos respecto a los ítems que componen las opciones de su consumo (además de cambiar cómo se distribuye en ingreso total entre diferentes ciudadanos). Luego, destinan la menor capacidad de compra que disponen en su nueva condición relativa de ingreso a gastos estructuralmente diferentes y a cantidades que, agregadas, resultan menores. Así, si aquel acomodamiento de precios relativos fuera en favor de los servicios, el consumidor destinará proporcionalmente más a éstos y menos a los bienes transables, pero, con menor capacidad de compra, como dijimos, consumirá finalmente menos de ambos.

Seguro que una lectura clásica podría encontrar una respuesta simple: el menor valor de la mano de obra extranjera puede ser tentador para restablecer la cantidad o la variedad de consumo a precios más accesibles. Es el criterio que abre como una llave la puerta a las importaciones: la importación de mano de obra y de diseño, también. Por ahora, institucionalmente, nada cambió. La barrera que el gobierno anterior cerró a las importaciones no se abrió aún como se temía o se teme. A las discrecionales Declaraciones Juradas Anticipadas de Importación (DJAI) de antes de diciembre le sucedió el discrecional Sistema Integral de Monitoreo de Importaciones (SIMI), un sistema con base en licencias automáticas y no automáticas de importación.

En la práctica, el volumen de las importaciones cayó un 3,4% en el primer trimestre de este año (2016), pero ello se debe a que sus precios bajaron mucho (12,4%); mientras que en cantidad aumentaron bastante, 9,8% en ese período (INDEC, 2016).³ Aquel menor volumen de importaciones le viene bien al Banco Central –como antes de diciembre–: menos dólares totales salieron de una institución que los necesitaba. Sin embargo, la mecánica de menores precios y mayores cantidades se muestra amenazante para la industria local. Y a eso temen, expectantes, industriales y trabajadores. Esas expectativas no favorecen la inversión. Las elevadas tasas de interés actuales también las perjudican. La inversión tampoco estuvo bien el último año (2015), pero la situación actual no la favorece. Y sin inversión, no hay ni siquiera crecimiento. No digamos desarrollo o innovación.

Días antes de escribir estas notas entrevisté a unos quince empresarios y solo uno estaba invirtiendo, y no por una buena razón: se anticipó a los cambios que se produjeron y, como resultado, cambió de mercados, de nichos en esos mercados y de definición de negocios. Todo lo cambió, pero más por temor que por optimismo. El más optimista de aquel grupo respecto al accionar del gobierno, en cambio, nada había modificado y fundaba su postura

2 Según Télam, el consumo de productos masivos cayó un 2% en el primer trimestre.

3 Estimaciones propias sobre la base de datos del Informe de Intercambio Comercial Argentino (INDEC) 2016.

en el criterio de que los cambios eran necesarios y, luego, todo mejoraría. La mayoría coincidió en un aspecto: desconocen a dónde va la administración actual respecto al sector industrial. Este es un punto importante: incluso para una lectura bien clásica, la incertidumbre es sumamente negativa en el capitalismo y atenta contra el flujo de inversiones mucho más que nuevas tasas de interés, alzas en los costos o cambios en las reglas de juego. A estas últimas modificaciones los operadores económicos se ajustan; a la incertidumbre, no. Frente a ella, los operadores se detienen. Mientras, y luego del arreglo judicial con los acreedores externos, las autoridades esperan inversiones desde el exterior. Va de suyo que la reestructuración de precios relativos y, también, la normalización de los precios de las energías, desempeñan un papel en ello. Es cierto que participan del plan más por la promesa de bajar el gasto público implícito que por la posibilidad de atraer inversiones que incrementen la oferta. Pero esos ajustes cuentan en ambos sentidos. Se los espera desde los atalayas de atención financiera como prácticas pertinentes políticamente correctas. De modo que, en el mejor de los casos, es factible esperar más inversión en aquellos y menos en los rubros desfavorecidos: los productores de bienes.

En los años noventa, favorecer al sector de servicios era estar en la vanguardia del desarrollo económico. Entre los servicios, el sector financiero fue la estrella. Se aumentó su renta y se los apuntaló para darle solidez al sistema. A los bancos les fue muy bien; a la producción de bienes no.

Para colmo, últimamente al monetarismo no le fue bien en cuanto al resultado de sus instrumentos. Redujeron desde, aproximadamente, el 40 hasta el 25%⁴ la expansión de la base monetaria, pero la inflación se mantiene elevada y el dólar no se aquietó con la salida del cepo como se esperaba. Entonces, el Gobierno, como respuesta, subió más las tasas y así tiró más sustratos arriba de la industria en su carrera por emerger.

Con el consumo en caída y con las tasas altas que cierran el paso a la inversión, habrá que tener una fe muy fuerte para esperar un repunte en el segundo semestre y que lo logre sin recostarse en el desempleo, más. De uno u otro modo, por una u otra razón, a la industria nacional no parece posible pronosticarle un buen futuro salvo, quizá, en algunos casos y para aquellas vinculadas con sector primario.

EL DISEÑO Y LA INNOVACIÓN

Estas cuestiones en el desempeño y en otros aspectos son problemas de corto plazo, pero la cuestión de fondo en la Argentina es de desarrollo y el largo plazo. La innovación, en particular en la industria, desempeña un papel central en ello.

Inquieta que las actuales autoridades no observen que la industria desempeña ese papel, y ese sí que es un problema. Un problema que no es solo de desempeño coyuntural de corto plazo. Además, para movilizar con fuerza la innovación global de

4 Estimaciones propias sobre la base de datos del Banco Central de la república Argentina.

un país es ineludible que el proceso contagie a la mediana empresa. Este sector es el más numeroso en la producción de bienes o de servicios, pero –de este grupo– a aquellas que son las más antiguas –y numerosas– se las suele caracterizar como menos permeables a la aplicación del diseño como herramienta innovativa.

Las empresas grandes y las empresas pequeñas, más jóvenes, suelen estar mejor dispuestas a las innovaciones. Las primeras, porque disponen de más medios y de ejercicio en el medio-ambiente competitivo internacional. Las segundas nacen en esa dinámica competitiva, sobre todo aquellas vinculadas a las tecnologías de la información.

En el medio se encuentran el grueso de empresas que son PYMES más maduras e instaladas. En el caso de las PYMES de manufacturas, en particular las del cordón manufacturero más nutrido de la Provincia de Buenos Aires, estas poseen una antigüedad promedio alta para lo que son los estándares internacionales (CACI, 2009), por lo que muchas son más bien antiguas e, innovativamente, anquilosadas antes que maduras.

Como las PYMES son menos permeables a la innovación tienden a correr más riesgos en la competencia en precios que plantean las corrientes del pensamiento neoliberal. Sobre todo cuando se enfrentan a países que realizan *dumping social* mediante salarios bajos. Por ello, innovar o perecer es la premisa desde fines de la década de los años ochenta. La innovación otorga –en el plano competitivo– una suerte de *refugio de carácter monopolístico* a la PYME, hasta que la imitación la deje en el desamparo.

El diseño se presenta, en ese marco, como un vehículo ideal de la innovación para la Argentina. Es tecnología blanda (intelectual) de fuerte potencial innovativo y lo tenemos disponible aquí y ahora con la plasticidad necesaria para poder colarse en la empresa mediana de edad madura. Solo se requiere articular mejor la oferta de diseño con la demanda empresarial, en especial la manufacturera. Para fomentar la innovación, el enfoque es una cuestión fundamental. En perspectiva y tras bambalinas, existen dos corrientes de pensamiento contrapuesto que también se manifiestan con sus particularidades al analizar el capitalismo y al enfocar el fenómeno de la innovación. Toda taxonomía es odiosa, parcial e inexacta, pero para analizar este punto valdrá alguna simplificación.

La primera corriente de pensamiento –al que podemos denominar de *pensamiento convencional*– está constituida por quienes adscriben a corrientes de pensamiento clásico, como los neoliberales o el monetarismo y otras vertientes, y que se expresan con apego a la ortodoxia sobre sus máximas. La otra está conformada por quienes son denominados genéricamente –y justamente– *no convencionales* o *no ortodoxos* y adscriben a ciertas líneas del pensamiento, tales como las conformados por los aportes marxistas, schumpeterianos y keynesianos. Estas últimas se originan en el interés de superar las limitaciones de la mirada *de mercado* del clasicismo respecto a la dinámica del capitalismo y, en el caso que nos interesa, respecto a la innovación. Aquella sorda disputa está casi resuelta. El primer grupo (ortodoxos) va adelante en

la instalación de lo políticamente correcto que, además, respeta un orden establecido a nivel del poder y del poder económico en particular. Conforman, de ese modo, el grupo que detenta la corriente convencional y principal del pensamiento económico, en tanto su difusión. El otro va a la zaga y cada conquista es todo un logro, la mayor parte de las veces, soslayado.

La cuestión –o más bien nuestra cuestión– en lo que respecta a la innovación mediante el diseño es que el grupo de la corriente convencional del pensamiento económico tiene algunas limitaciones para lidiar con ella con relación a: cómo interpreta la dinámica económica, en qué fija su atención para analizarla y desarrollar instrumentos, y qué valor le otorga a todo lo innovativo, entre otras.

Cuando comencé a enfocarme en el desarrollo económico mediante innovación por el diseño recurrí a una gran economista que se encuentra ejerciendo la investigación y la docencia en la Universidad de Manchester, en el Reino Unido, la **Dr. Marcela Miozzo**. Corría el año 2012 y, con una generosidad fuera de escala, me remite el manuscrito completo de una de las obras de las cuales era coautora, *International Competitiveness and Technological Change* (2006). Ella también ha escrito sobre competitividad, innovación y diseño.

Los escritos de Miozzo nos orientan hacia una perspectiva que demuestra que resultará insuficiente el enfoque, el análisis y los instrumentos de la corriente clásica para lograr innovación en nuestro país. Miozzo señala que Karl Marx y Joseph Schumpeter son dos economistas de diferentes tendencias, pero con mucho en común sobre capitalismo, sobre tecnología y sobre desarrollo. Asimismo, indica que no es necesario aceptar todas las conclusiones a las que llegaron estos autores para reconocer la importancia de sus conocimientos sobre el proceso del desarrollo capitalista y del aporte de la innovación en el proceso (Miozzo & Walsh, 2006). Aportes que demuestran que, además, la innovación genera auges de plazos extendidos.

El tema central de es que, en las épocas preliminares a un cambio tecnológico radical –según lo que recepta Miozzo desde otros aportes– prevalece el desconcierto y hay que tener emprendedores shumpeterianos y espíritu animal keynesiano para superar el desconcierto inicial. Y, también, que esa combinación es crucial hasta que las grandes ganancias iniciales induzcan la imitación y el conjunto de la economía comience un periodo largo de auge y de desarrollo (Freedman & Perez en Miozzo & Walsh, 2006). Todo lo opuesto a lo que espera generar un enfoque clásico monetarista.

Por el contrario, Miozzo señala las limitaciones del pensamiento clásico para resolver sobre el papel de la innovación en el capitalismo. Según Miozzo estas limitaciones comienzan por una obsesión metodológica con el equilibrio en las variables y la búsqueda excluyente de su consecución. También por la obsesión ideológica con los mercados como la experiencia central que transitan los agentes económicos y, final y consecuentemente, por considerar a la tecnología como dada.

Con relación a la obsesión metodológica con el equilibrio, la autora sostiene que la

economía convencional se centra en una metodología comparativa estática. De este modo, Miozzo explica:

El capitalismo es visto como un sistema que vuelve al equilibrio [siempre] después de pequeñas desviaciones. El método y el marco conceptual de la economía convencional no pueden explicar los efectos generalizados económicos e irreversibilidades en la economía [...] causados por la comercialización de nuevos productos y procesos de [innovaciones] radicales tales como la introducción de nylon de DuPont (2006: 5).

Respecto a la obsesión ideológica con los mercados, la autora señala:

Los economistas ortodoxos sostienen que en una economía capitalista que funcione bien, es un mercado de coordinación que determina la asignación de los recursos productivos (en respuesta a la escasez), con las empresas adaptándose a los cambios en los precios del mercado, con sujeción a las limitaciones tecnológicas dadas (Miozzo & Walsh 2006: 5).

Por lo cual, hacen hincapié en la importancia de las características –relativamente– invariantes de las tecnologías de producción. Por último, sobre la tecnología sostiene que «la economía dominante se refiere a la tecnología y a la ciencia como exógenas, es decir, como un fenómeno que viene de fuera del sistema económico» (Miozzo & Walsh 2006: 6).⁵ Por aquel motivo, la economía dominante no tiene en cuenta la organización de la producción: «la firma es considerada como una caja negra que misteriosamente pero con eficacia producirá la salida de una determinada cantidad y calidad una vez que se proporcionan los insumos materiales suficientes» (Rosenberg, 1982).

La economía convencional no se aboca a analizar la forma en que se produce nuevo conocimiento, ni se cuestiona sobre cuál es su interacción con la estrategia y con el comportamiento de la empresa. En su lugar, se centra en la competencia de precios.

La teoría económica convencional del comercio se basa en la idea de que los países tienen ventajas comparativas en sus recursos, o la dotación de factores, tales como fuentes baratas de energía, mano de obra barata... por lo tanto tienen una ventaja comparativa en la producción de determinados bienes. Así, podrá esperarse que se especialicen en la producción y exportación de estos bienes, e importar aquellos en los que tienen menos ventajas (Miozzo & Walsh, 2006: 8).⁶

De ese modo, la perspectiva clásica ignora aquellos casos en los cuales las empresas importan productos que resultan más caros que otros disponibles, pero que poseen

5 «Mainstream economics regards technology and science as exogenous, that is, a phenomenon coming from *outside* the economic system» (Miozzo & Walsh 2006: 6). Traducción del autor.

6 «Conventional economic theory of trade is based on the idea that countries have comparative advantages in certain resources, or factor endowments, such as cheap sources of energy, cheap or abundant labour and skills, cheap or abundant raw materials or readily available capital, and therefore a comparative advantage in the production of certain goods. Countries might thus be expected to specialize in the production and export of these goods, and import those they have less of an advantage in producing» (Miozzo & Walsh, 2006: 8). Traducción del autor.

otras ventajas distintas al precio y, en muchas ocasiones, solo por resultar más innovadores. Por su parte, cuando sondean aproximaciones alternativas para analizar el fenómeno de la innovación Marcela Miozzo y Vivien Walsh señalan que el legado de Schumpeter y de Marx tiene características o consideraciones más aventajadas para ese objetivo, entre estas:

- El capitalismo es visto como un proceso evolutivo: «El capitalismo nunca puede ser estacionario, pero constantemente se somete a un proceso de cambio y sus dinámicas tienen sus raíces en el sistema. El capitalismo tiene su propia lógica y es auto-transformación» (Rosenberg, 1982).
- La innovación es un elemento central para lograr cambios: «La introducción de formas nuevas o más baratas de hacer las cosas o la introducción de cosas totalmente nuevas es fundamental para el desarrollo económico» (Miozzo & Walsh, 2006: 9).
- Al capitalismo le son inevitables las crisis: «La acumulación capitalista es irregular y cíclica, con grandes transformaciones estructurales que tienden a conducir a la crisis. Marx consideraba crisis como una expresión necesaria de las principales contradicciones del modo de producción capitalista» (Miozzo & Walsh 2006: 9).

EL ESCENARIO Y LAS BARRERAS A SUPERAR

En suma, si recortásemos temporalmente la coyuntura para sacar una foto que intente poner en evidencia el riesgo al cual nos enfrentamos en la economía Argentina, veríamos que la imagen nos encuentra cubiertos por una capa invisible de desinformación. Esto genera expectativas negativas en la inversión, especialmente en el sector manufacturero que ya dispondría –empíricamente– de datos micro algo decepcionantes sobre el corto plazo.

Por sí solo, ese hecho es desalentador para la innovación mediante el diseño. Es una pena, puesto que con decisión política y con un enfoque adecuado sobre el tópico, la introducción del diseño como cuña movilizadora de la innovación, en el grueso de las PYMES, lograría un rendimiento social y económico considerable.

Además, hay cuestiones de fondo que se relacionan con políticas económicas dispuestas por el actual gobierno –en los primeros momentos– que señalan apego a principios particulares de la economía convencional, sin decisiones u acciones que los muestre dispuestos a evaluar otras corrientes de pensamiento. Y ya vimos de qué modo los economistas convencionales no se enfocan en la innovación del modo eficaz en que lo hacen corrientes de pensamiento económico ubicados en la esquina opuesta.

Entonces, entre señales de una coyuntura difícil, una ausencia de políticas explícitas en otras áreas diferentes de la inflación o de algunas tarifas y una conformación de un equipo económico cuyas expresiones denotan mayor apego a corrientes de pensamiento convencional, la situación del diseño se encuentra en jaque hasta que el

tiempo logre desnudar que los párrafos volcados en este papel han estado totalmente equivocados. Voto por ello. Salidas: siempre las hay. Quizá valdría la pena realizar una reflexión al respecto con las actuales autoridades, desde la academia y junto a otros actores sociales vinculados al diseño. Eso podría ayudar a superar uno de los escollos para luego ir tras otra meta.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Consejo de Análisis para la Competitividad Industrial (CACI) (agosto de 2009). «PYMES del sector Industrial de la Provincia de Buenos Aires. Inversiones Mediante Crédito Bancario» [Papel de trabajo]. Buenos Aires: Unión Industrial de la Provincia de Buenos Aires.

Miozzo, Marcela y Walsh, Vivien (2006). *International Competitiveness and Technological Change*. New York: Oxford University Press.

Rosenberg, Nathan (1982). *Inside the Black Box: Technology and the Economy*. Cambridge: Cambridge University Press.

REFERENCIAS ELECTRÓNICAS

Índice de precios y Cantidades del Comercio Exterior (INDEC) (marzo de 2016). «Informe ICA» [Informe de Prensa] [en línea]. Consultado el 26 de abril de 2016 en <http://www.indec.mecon.ar/informesdeprensa.asp?id_tema_1=3&id_tema_2=2&id_tema_3=40>.

Estimador Mensual de Actividad Industrial (INDEC) (noviembre 2015). «EMI» [Informe de Prensa] [en línea]. Consultado el 28 de abril de 2016 en <http://www.indec.mecon.ar/informesdeprensa.asp?id_tema_1=3&id_tema_2=6&id_tema_3=14>.